

PE programa educativo para escolares



GUÍA PARA EL DOCENTE
Programa Educativo para escolares

MUSEO CAJAGRANADA
www.cajagranadafundacion.es

“Tras la huella de al-Andalus”

3er Ciclo de Educación Primaria

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN.....	3
II. UNIDAD DIDÁCTICA: “TRAS LA HUELLA DE AL-ANDALUS”	4
1) Pre-visita.....	5
2) La visita al museo.....	7
III. DOCUMENTACIÓN.....	8
IV. BIBLIOGRAFÍA.....	15

I. Introducción

El **Museo CAJAGRANADA** tiene como misión la difusión de la historia y la cultura de Andalucía mostrando, de forma atractiva y didáctica, una región conectada con el mundo, desde las primeras culturas prehistóricas hasta la actual Andalucía.

El Programa Educativo para escolares está dirigido al alumnado y profesorado de cada uno de los niveles educativos. Todas las propuestas están adaptadas a los objetivos curriculares y tratan de contribuir a la adquisición de las competencias básicas. Nuestro **objetivo** es que los escolares se diviertan y construyan su propio aprendizaje, desde una dimensión afectiva que tenga en cuenta su realidad, intereses y expectativas.

El proceso de enseñanza-aprendizaje de todas las unidades didácticas se desarrolla en tres sesiones:

- **Pre-visita.** La preparación de la visita en el aula contribuye a su aprovechamiento didáctico y tiene como objetivo motivar al alumnado e introducir la actividad que van a realizar en el museo.
- **La visita al Museo.** Escolares y docentes participaréis en un itinerario por las salas del Museo, participando en diversos juegos y actividades, para descubrir la historia y la cultura andaluza de una forma divertida y dinámica a través de diversos juegos y actividades. Una vez en el taller, realizaremos otras actividades que tienen como finalidad complementar la visita y profundizar en la temática en cuestión.

Valoramos vuestra colaboración para seguir mejorando nuestra labor educativa, por lo que cualquier sugerencia, consejo o propuesta de actividad será bienvenida. Podéis poneros en contacto con nosotros en el correo museo@memoriadeandalucia.es

II. Unidad didáctica: “Tras la huella de al-Andalus”

Para el alumnado y el profesorado de **Educación Primaria** hemos preparado una amplia oferta de actividades con el objetivo de que sumergirnos en el medio natural, la historia y la cultura de Andalucía. Tanto las visitas-taller como las visitas dinamizadas permiten hacer itinerarios temáticos o cronológicos y se dinamizan con propuestas de investigación, descubrimiento y creación.

La **unidad didáctica “Tras la huella de al-Andalus”** permite descubrir qué cultivos y alimentos se introdujeron en esta época, pasear por un zoco o conocer las principales manifestaciones artísticas y culturales. Este recorrido nos ayudará a comprender y apreciar el legado de esta civilización en la cultura andaluza.

Nivel recomendado: 3º ciclo de primaria.

Duración: 2 h.

Máximo de alumnos: 25

Áreas / Materias relacionadas: Conocimiento del medio natural, social y cultural. Lengua castellana y Literatura.

Áreas / Materias transversales: Hábitos de vida saludable, educación para el respeto y el medio ambiente. La cultura andaluza. Educación para el consumo.

1) Pre-visita

La **propuesta de actividades de pre-visita**, pretende ser un punto de partida para activar los conocimientos previos sobre la temática y motivar al alumnado. Para facilitar su realización os ofrecemos una serie de orientaciones didácticas.

Ruta por la época de al-Andalus

El **objetivo** de esta actividad es que tengan unos conocimientos previos sobre la época de al-Andalus para introducirles un poco en la actividad que van a realizar posteriormente en el Museo Memoria de Andalucía.

- Secuenciación de la actividad:

1. Elabora una ruta musulmana por tu ciudad, tu pueblo o pueblos de alrededor. Estas preguntas te pueden guiar para elaborar la ruta. Retrocederemos en el tiempo y observaremos qué restos encontramos en la época actual procedentes de esta cultura.

- ¿Qué visitarías?
- ¿Cómo eran las casas?
- ¿Cómo eran o siguen siendo las calles?
- ¿Dónde se ubicaría el zoco ó mercado?
- ¿A qué se dedicaba la gente?
- ¿Dónde irían a rezar?
- ¿Hay baños árabes? ¿Cómo son?
- Monumentos musulmanes más característicos del pueblo ó ciudad.

El origen de las palabras

El **objetivo** de esta actividad es investigar sobre el significado, el origen y procedencia de algunas palabras

- Secuenciación de la actividad:

1. ¿Sabías que muchas de las palabras que usamos en la actualidad tienen origen árabe....? Investiga sobre su significado, su origen y su procedencia.

ALMINAR, ALMUÉDANO, ACEQUIA, ALJIBE, MEZQUITA, MEDINA, ZOCO, ARRABALES, ALQUERÍA, QUIBLA, TANNUR, ANAFRE, LAÚD, CHILABA, ALMIREZ.

Además queremos compartir con vosotros algunas **recomendaciones de carácter general**, para planificar esta experiencia educativa en el contexto del Museo:

- Es interesante conocer las experiencias previas que tiene el alumnado en la visita a museos, sus intereses y expectativas. En este sentido, nos gustaría que el escolar pensase en nuestro museo como un espacio dinámico en continua construcción a partir de las aportaciones y reflexiones de sus visitantes. Asimismo, resulta conveniente fomentar la motivación, implicación y participación del grupo.
- Otro aspecto fundamental es hacer partícipe al alumnado en la preparación de la visita, fomentando su participación e implicación. Para ello, podéis trabajar aspectos como los objetivos de la actividad que van a realizar o debatir y acordar normas de comportamiento para la visita al Museo
- Para contextualizar la temática de la unidad didáctica que habéis elegido para la visita al Museo, es útil establecer conexiones con vuestra programación de aula.

2) La visita al Museo

Durante la visita, alumnos y profesores participaréis en un itinerario por las salas del Museo, participando en diversos juegos y actividades, para descubrir la historia y la cultura andaluzas de una forma divertida y dinámica a través de diversos juegos y actividades.

Andalucía ha sido a lo largo de la historia un cruce de caminos en el que han dejado su influencia diferentes pueblos y civilizaciones. Para conocer el período de al-Andalus vamos a realizar un viaje a través de su historia y descubriremos que su huella sigue latente en nuestros días (costumbres, arquitectura, lengua, etc.) y que supone un legado cultural único en el mundo.

A partir de un **recorrido por las cuatro salas temáticas del Museo**, conoceremos el medio natural en el que se asentó esta civilización y sus aportaciones al paisaje andaluz, la organización social y el sistema económico, nos adentraremos en sus ciudades y en sus casas para conocer las formas de vida de los hispanomusulmanes y finalmente conoceremos las principales manifestaciones culturales y artísticas de este período.

Para garantizar el **buen funcionamiento de la vista** es útil que conozcáis algunos **aspectos prácticos**:

- Se recibirá a los grupos en la Plaza de las Culturas o en el vestíbulo del Museo donde se organizará la entrada.
- Os aconsejamos utilizar el servicio de consigna para que los escolares dejen sus abrigos y mochilas, los cuales podrán recoger al término de la actividad.
- A continuación, el mediador cultural conducirá al grupo hasta el espacio en el que comienza la actividad. Este es el momento adecuado para le comunicéis cualquier aspecto relacionado con el grupo, la temática o el desarrollo de la actividad que consideréis conveniente que conozca.
- Durante toda la visita, es muy positivo que participéis activamente en las actividades y así como que colaboréis en el cumplimiento de las normas de comportamiento en el Museo.
- Si necesitáis que el grupo almuerce antes de ir al Museo, podéis hacerlo en la Plaza de las Culturas. Teniendo en cuenta que se trata de un espacio al aire libre, os aconsejamos planificar una alternativa ante posibles inclemencias meteorológicas.

III. Documentación

1. Población, sociedad y Economía

En el 711 un ejército formado mayoritariamente por bereberes norteafricanos cruzó las Columnas de Hércules. A partir de entonces el estrecho que separaba la Península de África comenzaría a llamarse de Gibraltar -Gebel Tarik-en honor del caudillo musulmán que dirigía aquella tropa. Tras el desastre visigodo a orillas del Guadalete, los ejércitos invasores necesitaron muy poco tiempo para llegar al norte de la Península, donde se organizaron algunos núcleos de resistencia, amparados en las fragosidades montañosas del territorio.

Los invasores fueron una minoría y llegaron en dos grandes oleadas. La primera, al mando de Tarik, estaba integrada fundamentalmente por gentes recién convertidas al islam y procedentes de tribus bereberes que habitaban el norte de África. En la segunda, al mando de Musa, el componente árabe era más numeroso. La suma de ambos contingentes alcanzaría la cifra de 60.000 invasores, una minoría frente a la población asentada en la península que está evaluada en torno a los 4.000.000 de habitantes.

La presencia de los musulmanes supuso el comienzo de una larga etapa de dominio islámico que, para algunas zonas de Andalucía, se aproximó a los ocho siglos de duración. La heterogeneidad social y racial de los invasores, donde se encontraban principalmente bereberes, árabes y sirios junto a otras etnias minoritarias dio lugar a numerosas fricciones. Los árabes constituyeron la aristocracia de la nueva sociedad, se establecieron en las tierras más fértiles de la península: las del valle del Guadalquivir y se asentaron en las ciudades de Córdoba Sevilla. También los sirios obtuvieron tierras en el valle del Guadalquivir a cambio de ciertas obligaciones militares, lo que ha llevado a algunos historiadores a hablar de ciertas estructuras feudales en el mundo islámico. Los bereberes se vieron relegados a las tierras del norte, mucho menos productivas y más expuestas al enfrentamiento con los cristianos.

El llamado emirato dependiente de los califas de Damasco se mantuvo a lo largo de casi medio siglo y estuvo caracterizado por la agitación social y los enfrentamientos internos entre las distintas etnias musulmanas, fundamentalmente entre los árabes y los bereberes; aunque la realidad social de Al-Andalus era mucho más compleja. La conquista musulmana había dado lugar a una nueva situación social, política y religiosa. En los años inmediatamente posteriores a la invasión los musulmanes eran una minoría, mientras la mayor parte de la población dominada era de religión cristiana.

A pesar de la desigualdad numérica, los musulmanes impusieron su dominio político en muy poco tiempo y, en un proceso más lento, lograron que la mayor parte de la población abrazase el islam como religión, dando lugar a la aparición de los llamados muladíes, nombre con que se conocía a los cristianos convertidos al islam. Hubo, no obstante, cristianos que se mantuvieron fieles a su fe y recibieron el nombre de mozárabes, cuya presencia en Al-Andalus fue significativa hasta el siglo X. Su situación social y económica era de inferioridad respecto de los musulmanes, al tener prohibido el acceso a cargos públicos, al ejercicio de determinadas funciones y eran obligados a soportar una mayor presión fiscal.

La consideración social de los muladíes era inferior a la de los bereberes, lo que los llevó a rebelarse contra los emires de Córdoba. En la segunda mitad del siglo IX se produjo la principal de estas insurrecciones, un levantamiento de fuerte contenido social, cuyo principal protagonista fue Omar ben Hafsún. Estableció su centro de operaciones en Bobastro (Málaga) y desde allí ejerció su dominio sobre una amplia zona del corazón de Andalucía, amenazando incluso a la propia ciudad de Córdoba. Será en el 928, bajo Abdal-Rahmán III y en vísperas de la proclamación del califato cordobés, cuando la rebelión quedó definitivamente aplastada. Desde el punto de vista urbano, la presencia musulmana estuvo caracterizada por una recuperación del papel de las ciudades, que alcanzaron un notable grado de desarrollo y albergaron una importante actividad artesanal. El comercio, muy decaído durante la época

visigoda, vivió una época de esplendor, marcando un vivo contraste con la situación casi de autarquía que había caracterizado la etapa anterior. La recuperación del comercio impulsó las actividades artesanales, cuyos principales centros de actividad estaban en los zocos con que contaban las ciudades más importantes. En los talleres se elaboraban objetos de cuero, de madera, alfombras, joyas y adornadas piezas de cerámica.

La agricultura, que durante la época anterior había vivido un periodo de crisis donde la producción se había reducido a las necesidades del consumo local, cobró un nuevo impulso y experimentó numerosas transformaciones. Con los musulmanes llegaron nuevos cultivos como los cítricos, el algodón, la seda o el arroz. La agricultura de regadío, en la que los musulmanes demostraron ser consumados maestros, vivió una época de esplendor y en muchas comarcas se construyeron albercas para almacenar agua y se extendía una amplia red de acequias para llevarla hasta las tierras de cultivo.

La ganadería en Al-Andalus tuvo cierta importancia en las tierras bajas de las marismas. La escasez de datos tal vez sea indicio del papel secundario que desempeñó en la economía; si la vida no sufrió un retroceso, la ganadería porcina desapareció por razones religiosas. Tampoco abunda la información sobre la pesca, aunque sabemos que se pescaba en el Guadalquivir y que en la costa era una actividad importante. Abundaban los cazones en Huelva y los atunes en Cádiz y Málaga, en esta última zona había una importante industria de salazones, cuyos orígenes se encuentran en la época de la colonización fenicia. Entre las prácticas marineras en la costa de Almería destacó la extracción de coral, que dio lugar a una notable actividad artesanal con importantes repercusiones en el comercio.

La minería tuvo notable importancia, a los minerales tradicionales -oro, plata o hierro-se sumó la extracción de yesos y mármoles para la construcción, de la que nos habla Al-Idrisi. La explotación del oro en los cauces de algunos ríos, como los placeres auríferos del Darro en Granada, fue muy intensa, así como la actividad minera en numerosos filones de hierro, oro y plomo en las Alpujarras.

El Reino de Granada

La conmoción que provocó en Al-Andalus la llegada de los ejércitos castellanos al valle del Guadalquivir, tras la grave derrota sufrida por los almohades en las Navas de Tolosa, permitió a Alhamar ben Nasar, rey de Arjona, hacerse con el poder en Granada y dar comienzo a una dinastía, la nazarí, que se mantuvo en el trono durante dos siglos y medio. A lo largo de esos doscientos cincuenta años una frontera separó políticamente el valle del Guadalquivir, en manos de los cristianos, de las Andalucía de las cordilleras Béticas, donde se configuró el que a la postre sería el último de los estados islámicos en la península Ibérica.

La existencia del reino de Granada, nombre del territorio gobernado por los nazaríes, está íntimamente relacionada durante largas etapas de su historia con el periodo de dificultades que vivió la corona de Castilla, donde se sucedieron las minorías de edad y las regencias que, por lo general, constituyen tiempos políticamente agitados. También influyeron en la supervivencia del sultanato granadino los graves enfrentamientos protagonizados entre la corona y una nobleza levantisca y poderosa, que disputaba el poder político a los monarcas.

El reino nazarí vivió momentos de esplendor, sobre todo en el siglo XIV, bajo los reinados de Yusuf I y Muhammad V coincidiendo con la época de mayor intensidad en las banderías nobiliarias en Castilla. La máxima expresión de ese esplendor lo encontramos en la Alhambra, el palacio-fortaleza construido en las primeras estribaciones de sierra Nevada.

También en el reino nazarita las disidencias internas fueron frecuentes entre los miembros de la familia real, donde el asesinato puso fin a algunos reinados, así como en los enfrentamientos habidos entre las principales familias del reino, donde destacaron las desavenencias entre abencerrajes y zegríes. Esta situación tuvo hondas implicaciones políticas al desencadenar

verdaderas guerras civiles que fueron un elemento de indudable importancia en el final del reino.

A lo largo de la frontera con la corona de Castilla la actividad comercial fue importante. Granada era la vía de llegada a Europa de productos fundamentales para su economía, como el oro procedente de África con el que se abastecía una parte de las necesidades del numerario europeo, demandado por una creciente actividad comercial. La llegada del preciado y escaso metal se vio seriamente amenazada después de que los castellanos se apoderasen de Gibraltar y controlasen el estrecho a partir de mediados del siglo XIV. Otro elemento fundamental en la economía granadina fue la producción de seda, que dio lugar a una importante actividad artesanal. También se desarrolló una industria del lujo, manifestada en su rica cerámica, en su orfebrería y en una variada gama de productos de decoración que fueron objeto de un intenso comercio no solo con la corona de Castilla, sino con otros mercados europeos, principalmente italianos.

Las tensiones sociales entre sus grupos dirigentes al sostener posturas enfrentadas, tuvieron graves repercusiones políticas. Mientras unos eran partidarios de mantenerse a la sombra de Castilla, aunque fuese a costa del pago de un fuerte tributo que había sido la fórmula acordada en tiempos de Fernando III y había permitido la consolidación del reino, otros defendían la independencia total y el rechazo a la influencia castellana. La disyuntiva no se dilucidó nunca y las tensiones fueron permanentes. No obstante, los gobernantes granadinos jugaron con la situación interna de la corona de Castilla. Estas circunstancias permitieron que durante dos siglos y medio el interior de Andalucía estuviese marcado por una frontera cuya movilidad fue continua, aunque esas variaciones no la modificaron de forma sustancial.

La zona fronteriza era una amplia faja de terreno donde la vida resultaba peligrosa como consecuencia de las frecuentes algaradas. Se llenó de fortalezas y torres de vigilancia, cuyos testimonios arqueológicos han llegado hasta nuestros días. Allí se desarrolló un modo de vida propio de la frontera. Las gentes de las poblaciones fronterizas vivieron de forma tan particular que, en ocasiones, sus actitudes marcaban importantes diferencias con la línea política seguida por sus respectivos estados. Incluso surgieron instituciones típicamente fronterizas para solucionar problemas de vecindad que afectaban a cristianos y musulmanes, como los alcaldes o jueces que dilucidaban pleitos entre vecinos de ambos lados de la frontera.

A finales del siglo XV, bajo el reinado de los Reyes Católicos, se desencadenó la guerra que pondría fin al estado nazarí. Fue un conflicto largo y duro, salpicado de asedios y presidido por las divisiones internas del bando granadino. Las capitulaciones de Granada en 1492 pusieron fin, tras una década de guerra, al dominio musulmán en tierras peninsulares. Al igual que ocurriera en el siglo XIII con el valle del Guadalquivir, el reino de Granada quedó incorporado a la corona de Castilla.

2. Las ciudades

Al-Andalus fue una cultura urbana, sus ciudades florecieron esplendorosas en un tiempo en que el occidente europeo era una sociedad eminentemente rural. Una época en que París apenas contaba con veinte mil habitantes y los vecinos de Londres no alcanzaban la mitad de esa cifra. Esas eran sus cifras de población en el siglo X cuando la Córdoba de los califas omeyas alcanzaba el medio millón de habitantes. La ciudad se extendía entre sierra Morena, donde los poderosos tenían hermosas fincas de recreo, como la Arruzafa, para soportar los calores del estío cordobés, hasta la ribera del Guadalquivir. La ciudad estaba configurada por dos grandes barrios protegidos por sus murallas. Uno era la Axarquía, densamente poblado, donde vivían los trabajadores, los artesanos tenían sus talleres, estaban los zocos populares y las calles bullían de actividad. El otro la Almedina, donde estaban las residencias y los palacios de la aristocracia. Fuera del recinto amurallado había una constelación de arrabales, donde habitaba la plebe. La urbe omeya saltaba al otro lado del río, unida por el puente que

construyeron los romanos, y se desparramaba por el arrabal de Saqunda, dominio de las levantiscas masas populares cordobesas.

La Córdoba del siglo X no era singular únicamente por el volumen de su población, sino por el nivel de sus servicios urbanos: las fuentes y los baños públicos, el pavimentado de las calles, las redes del alcantarillado o el alumbrado nocturno. Era famosa la biblioteca del califa Al-Hakén II que contaba sus manuscritos por miles, cuando en el mundo cristiano poseer unas docenas de códices era una excepción que sólo atesoraban los cenobios más importantes. Así mismo lo era por el dictamen de sus juristas o el conocimiento de sus médicos a los que acudían en busca de remedio gentes de lugares muy alejados.

Bajo el gobierno del fundador del califato se construyó en las afueras de la ciudad, aguas abajo del Guadalquivir, Medinat Al-Zahra. Una ciudad con un palacio para el califa, residencias para los cortesanos, su propia mezquita y cuarteles para las tropas. Allí se mostraba el esplendor del califa a las embajadas que desde lugares muy apartados acudían hasta Córdoba, como la de Otón III o la de los emperadores de Bizancio.

En el entramado urbano de Al-Andalus Córdoba era una ciudad excepcional, pero no era una excepción. Sevilla alcanzaba los cincuenta mil habitantes y en la época almohade duplicó esa cifra. Almería, la Al-Mariyya musulmana fundada por Abd-al-Rahmán III a mediados del siglo X, donde convivieron árabes, yemeníes y muladíes, era también una ciudad importante. Fue concebida como base naval de la flota califal a la que se sumaban otras funciones militares por lo que su alcazaba fue el edificio de mayor relieve. Junto a la actividad militar y la construcción de barcos en sus atarazanas, surgió una intensa vida ciudadana, donde los artesanos trabajan el vidrio, el barro, el mármol o la seda.

Más adelante en el tiempo nos encontramos con la Granada de los nazaríes, capital del sultanato surgido en la primera mitad del siglo XIII y que durante dos siglos y medio desafiará el poder de los castellanos. Emplazada al pie de las estribaciones montañosas que culminan en las cumbres de sierra Nevada, regada por las aguas del Darro y del Genil que daban vida a una espléndida vega, la capital del reino de Granada no dejó de crecer. A finales del siglo XV contaba sesenta mil habitantes, la mayor parte de los cuales vivía en casas pequeñas, apretujadas en calles estrechas que se extendían en los diferentes barrios que circundaban sus murallas. En la zona alta de la ciudad se alzaba la Alhambra, el castillo palacio de los sultanes nazaríes, donde se combinaba el austero exterior de una fortaleza, cuyo rojizo color daba nombre al edificio, y el suntuoso interior del palacio que Yusuf I y Muhammad V construyeron en el siglo XIV.

Frente a la colina de la Alhambra se extendía el populoso arrabal del Albaicín donde sus casas dotadas de patios ajardinados marcaban un fuerte contraste con el apretado entramado urbano de otras zonas de Granada.

Alrededor de la ciudad, desparramadas por la vega y en las estribaciones montañosas se contaban numerosas alquerías, donde los campesinos cultivaban sus parcelas, tanto de secano como de regadío. También podían encontrarse las almunias, grandes fincas de recreo rodeadas de amplios jardines donde el agua jugaba un importante papel; eran así mismo el centro de las actividades agrícolas y ganaderas de la propiedad, al estilo de las antiguas *villae* de la época romana.

3. La vida cotidiana en Al-Andalus

La llegada de los musulmanes supuso un importante cambio en las formas de vida. En el campo de las creencias se produjo una rápida islamización de la población, aunque quedaron grupos que permanecieron fieles a su fe, los mozárabes, pero cada vez fueron menos numerosos y acabaron por desaparecer en el siglo XII.

Las relaciones con el mundo islámico, que se extendía de oriente a occidente, permitieron importantes cambios en la gastronomía donde aparecen las naranjas, los limones o el arroz, aunque la base de su alimentación estaba en el trigo. En invierno eran frecuentes las sopas de sémola con carne picada y en verano las ensaladas. La fruta siempre gozó del favor de los andalusíes. Una de las comidas más populares era una papilla de carne picada y harina cocida con grasa. También eran muy corrientes los purés de lentejas, de habas o de garbanzos, las verduras y la carne de cordero, esta última no siempre estaba al alcance de todos los bolsillos. El alcuzcuz, otro de los platos típicos de la cocina musulmana no llegó a Andalucía hasta mediados del siglo XIII con la presencia de los almohades. Los dulces elaborados con almendra y miel estuvieron muy presentes en su repostería. En contra de una creencia muy difundida, los andalusíes fueron bebedores y, a pesar de la prohibición coránica, el vino estaba presente en sus mesas. El uso de las especias -algo excepcional en el mundo cristiano por el elevado costo de algunas de ellas como el azafrán, jengibre, pimienta, canela o cilantro- estuvo muy extendido y lo utilizaban todas las clases sociales como condimento. Las bebidas más comunes, además del vino, eran la leche y el agua aromatizadas con esencias, los jarabes y la horchata.

Las viviendas tenían por lo general dos plantas, aunque en los barrios populares abundaban las casas de una sola planta. Sus fachadas no indicaban la calidad del interior, tenían escasos adornos y pocas ventanas por lo general cubiertas con celosías. Las puertas permanecían casi siempre cerradas. Se entraba a un zaguán que daba acceso a un patio porticado en varios de sus lados y con una fuente en el centro. En torno al patio se articulaban las diferentes dependencias.

El mobiliario era, por lo general, escaso. Las paredes se adornaban con paños de algodón de vivos colores y con tapices, también se utilizaron los cordobanes en las casas más acomodadas. En los suelos era común el uso de alfombras y para sentarse se utilizaban asientos corridos, muy bajos y pegados a la pared, y almohadones. Para guardar las prendas de vestir se utilizaban arcones o baúles.

Traído de oriente por el músico y poeta Ziryab a mediados del siglo IX llegaron las vajillas de vidrio, que los artesanos andalusíes comenzaron a fabricar para las familias con mayor nivel de vida, convirtiéndolo en un signo de distinción; no era la primera vez que se utilizaban cristalerías en el ajuar doméstico, las hubo en la época romana, pero estuvieron al alcance de muy pocos.

El cultivo del algodón y la cría de gusanos de seda tuvieron como consecuencia el uso frecuente de estos tejidos para confeccionar las vestiduras. Los de algodón fueron utilizados por las clases populares, mientras que la seda quedaba reservada para los más ricos. Había prendas que utilizaban tanto hombres como mujeres, como era el caso de unos amplios calzones a los que se daba el nombre de zaragüelles, sobre los que usaban largas camisas de lino o de algodón. Muchos vestían una prenda llamada albornoz, una especie de túnica con capucha. Los hombres, por lo general, cubrían su cabeza con gorros de fieltro o con turbantes. La prenda más característica de las mujeres era el manto, solía ser de vivos colores y se lo colocaban ceñido a la cintura. Siempre cubrían la cabeza con una pieza de tela.

La higiene corporal formaba parte importante de sus costumbres cotidianas; se decía que un musulmán prefería gastarse su última moneda en comprar jabón antes que emplearla en una hogaza de pan. En las casas humildes había aguamaniles y en las mansiones de los poderosos bañeras de mármol e incluso pequeñas termas. Han llegado hasta nuestros días los baños que había en el palacio de la Alhambra revestidos de azulejos y mármoles. Los baños públicos eran muy concurridos y los había en todas las ciudades, algunas crónicas señalan que en la Córdoba del siglo X había seiscientos y su estructura respondía a la de las termas romanas, con salas diferentes para el agua fría, templada y caliente. Había horarios diferentes para hombres y mujeres, aunque era habitual que su uso se lo repartiesen entre los diferentes días de la semana.

La imagen de riqueza y esplendor que ofrece la Andalucía musulmana no responde a la realidad de la vida diaria. Ese esplendor estaba circunscrito a los califas, los sultanes y la aristocracia, el nivel de vida de las clases populares era bajo y sus dificultades cotidianas alimentaron muchas revueltas. En el siglo X el jornal diario de un trabajador oscilaba entre 1'5 y 3 dírhem, que era el nombre que recibía la moneda de plata, al año podía ganar entre 3 y 5'5 dinares, que era la moneda de oro; el precio de una vivienda de tipo medio era de 10 dinares.

En general, los andalusíes fueron liberales en sus costumbres y buscaron el disfrute de los placeres, lo que causó el rechazo de los almorávides y almohades muy rigoristas en materia de costumbres. Aunque los preceptos coránicos eran muy rigurosos no se les tenía en gran consideración, si bien durante los días del *ramadán*, el mes dedicado al ayuno y la oración, las calles permanecían desiertas y silenciosas. A terminar ese tiempo de penitencia celebraban grandes fiestas con luminarias y comidas. Otra importante celebración religiosa era la Fiesta del Sacrificio en que cada familia debía degollar al menos un cordero, lo que suponía un apuro económico para muchas de ellas. Tanto el verano como la primavera eran recibidas con fiestas en las que se intercambiaban regalos y por la noche muchos se disfrazaban en una celebración parecida al carnaval de los cristianos.

4. El arte medieval islámico

Con la llegada de los musulmanes se produjo un nuevo aporte al acervo cultural de Andalucía. Se trata de manifestaciones culturales y artísticas vinculadas al arte sirio omeya que hunde sus raíces en la tradición greco-romana y que se manifiesta en una doble vertiente religiosa y palatina. Bajo el dominio musulmán Córdoba, como capital de Al-Andalus, se convertirá en el foco cultural y artístico más importante del occidente europeo.

En la Córdoba de los califas omeyas se dieron la mano excelentes músicos como Al Gazal o Ziryab, que introdujo nuevos instrumentos musicales, con escuelas de canto que crearon sus propias composiciones como la nuba, poetas que compusieron obras como *El collar de la Paloma* de Ibn Hazm o que dieron lugar, gracias a la simbiosis con los mozárabes, a la aparición de la moaxaja de la mano de Muccadam ibn Muafa, el poeta ciego de Cabra. Las dos vertientes del arte islámico, la religiosa y la califal encuentran sus más acabadas expresiones en dos de los monumentos más emblemáticos de la arquitectura andalusí: la mezquita aljama de Córdoba y la ciudad palaciega de Madinat Al-Zahra.

La mezquita construida a lo largo de más de dos siglos es una espléndida síntesis del arte emiral y califal. Construida con piedra a soga y tizón, tiene un aspecto exterior de fortaleza a lo que colabora en remate almenado de sus muros. Dicha circunstancia no es obstáculo para que los adornos aparezcan en sus puertas con arcos de herradura cuyas dovelas alternan colorido y decoración.

El interior es un bosque de columnas que sostienen las dobles arcadas de sus diecinueve naves que se alinean desde el patio de los naranjos hasta el muro de la *qibla* donde se aloja el *mirhab*. Aquí la riqueza decorativa de la mezquita alcanza su punto culminante, recubierto de espléndidos mosaicos bizantinos con adornos de brillante colorido y temas vegetales. Junto a los arcos de herradura y los de entibo, de finalidad constructiva pero de alto valor estético, encontramos arcos polilobulados de gran belleza ornamental, sobre todo en la ampliación realizada bajo los auspicios del califa Al-Hakan II.

La máxima expresión palatina del arte califal es Madinat Al-Zahra, la ciudad palaciega construida por Abd-al-Rahmán III donde también la piedra es el principal material constructivo, si bien en las zonas nobles y en las columnas se utilizaron mármoles traídos de diferentes lugares. Los arcos ofrecen la alternancia de colores en sus dovelas. La decoración del edificio, construido en pocos años, si tenemos en cuenta sus dimensiones su fachada principal alcanzaba los setecientos cincuenta metros-, era de gran riqueza. Se empleó piedra caliza labrada, maderas nobles, marfiles, mármoles, atauriques, abundaban las pilas decoradas con

figuras de bronce, como el cervatillo del Metropolitan Museum de Nueva York. Si la mezquita simbolizaba la gloria de Alá, el palacio era la manifestación del poder del califa.

La crisis del califato y su desaparición corrió casi pareja a la destrucción de Madinat Al-Zahra que, saqueada por la plebe cordobesa, fue arrasada por el rigor religioso y el fanatismo de los almorávides.

Capítulo aparte merece la vida académica y cultural de la ciudad. La abundancia de bien dotadas bibliotecas con miles de manuscritos, permitía el estudio de la geometría, el álgebra, la medicina o la astronomía. Gentes de lugares apartados acudían a consultar a los sabios cordobeses o a buscar en sus médicos remedios para sus enfermedades.

La época de los reinos de taifas que sucedió a la crisis del califato significó otra etapa de esplendor cultural. Las cortes de los pequeños reinos surgidos de la desmembración política rivalizaron en el mecenazgo de los artistas, llegándose en las artes decorativas a niveles hasta entonces desconocidos, que desbordaban los límites establecidos en el Corán para las artes figurativas que decoraban sus palacios y residencias. En Sevilla, bajo el gobierno de Al-Mutamid, encontraron apoyo los más grandes poetas del momento entre los que se encontraba el propio monarca. La llegada de los almorávides supuso un freno a la riqueza ornamental que caracterizaba al arte andalusí, pero le permitió expandir sus creaciones al otro lado del estrecho y llegar hasta Senegal y las tierras regadas por el Níger.

Los almohades, aun más rigurosos que sus antecesores, frenaron lo que ellos consideraban excesos decorativos e impusieron una sobriedad estética. Sus objetivos eran difundir el mensaje de Mahoma y fortalecer el poder político y militar de Al-Andalus, ello explica su interés por la construcción de mezquitas y fortalezas. Construirán una gran mezquita en Sevilla de la que hoy queda su alminar, conocido como la Giralda, cuyas obras dirigió Alí de Gomara. El cultivo de la geografía, la medicina o la filosofía contó con figuras como Al-Idrisi, Avenzoar, Averroes o Maimónides, alguno de ellos sufrió las consecuencias del fanatismo almohade.

En la Baja Edad Media la aristocracia y algunos monarcas, como en el caso de Pedro I, se sintieron atraídos por el arte mudéjar, hasta el punto de que en la corte, establecida con frecuencia en Sevilla, se fundieron el arte cristiano procedente de las regiones del norte de Europa con el arte andalusí. Entre 1364 y 1366 Pedro I construirá un palacio mudéjar en el recinto de los Reales Alcázares de Sevilla.

La última y esplendorosa etapa del arte islámico en Andalucía se vivirá en el reino nazarí, que puede considerarse una síntesis del arte hispanomusulmán

Su edificio más emblemático es la Alhambra, la fortaleza palacio construida por los sultanes sobre la base de una primitiva alcazaba que dominaba la ciudad. Se caracteriza por la sobriedad de su estructura y la riqueza ornamental de su palacio, donde se combinan los zócalos azulejos con trabajadas yeserías que sirven de soporte a suras del Corán y otras piezas literarias. Las cubiertas revestidas con bóvedas de mocárabes alcanzan dimensiones decorativas barrocas. Las dependencias palaciegas están construidas en torno a dos patios. El de los Arrayanes -marcado por una alberca central-daba acceso a las viviendas privadas de las esposas del sultán, a la del heredero y a la del propio sultán, conocida como sala de la Barca. El de los Leones -presidido por una fuente sostenida por doce leones y mandado construir por Muhammad V-daba acceso a una serie de pabellones y otras estancias regias denominadas sala de los Mocárabes, de los Abencerrajes, de las Dos Hermanas y de los Reyes.

Las artes decorativas y las actividades artesanales dedicadas a la producción de objetos de lujo vivieron una etapa de esplendor, como la taracea, los objetos de bronce, los tejidos de seda y terciopelo. Destaca la cerámica de reflejos metálicos o loza dorada que nos dejaron los extraordinarios jarrones de la Alhambra, conocidos como "vasos".

IV. Bibliografía

Sobre el museo

- CALVO POYATO, J. (2010). *Catálogo Museo CajaGRANADA Memoria de Andalucía*. Primera edición. Granada: CajaGRANADA – Obra social.
- CUENCA, J. M. (2005): *Historia general de Andalucía*. Córdoba: Almuzara.
- *Guía del museo*. Primera edición. Granada: CajaGRANADA – Obra social. (2010).

Sobre la unidad didáctica

- Obra Social. -ESLAVA, J. (2008): *La agonía del reino nazarí de Granada*. Granada: CajaGRANADA-Obra Social.
- TORRES, M. (2008): *La frontera cristiano musulmana*. Granada: CajaGRANADA-Obra Social.
- VALENCIA, R. (2009): *Las taifas del siglo XI en Andalucía*. Granada: CajaGRANADA-Obra Social.
- (1995): *El agua en la agricultura de Al-Andalus: Alcazaba, Almería 1 de abril-15 de junio de 1995*. Granada: Proyecto Sur.
- (1995): *El zoco: vida económica y artes tradicionales en Al-Andalus y Marruecos*. Granada: Proyecto Sur de Ediciones.
- ARBELOS, C. (2004): *Gastronomía de las tres culturas: recetas y relatos de los siglos XIII y XVI*. Granada: Caja Granada.